

# ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XII. — NÚM. 589

Madrid, 14 de Mayo de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

## CRISTO PARA ESPAÑA

**L**A afirmación que implica el título que encabeza estas líneas, sorprenderá acaso a muchos, ya que vivimos en tiempos en que abundan los iconoclastas. «Cristo para España! ¿Qué necesidad tenemos de Él? Después de tantos siglos de predominio de la Iglesia en España, no se halla España a la altura que exigen los tiempos que vivimos.» Este será, el sentir de más de uno de los que lean el título de estas líneas.

Sin embargo, nosotros afirmamos: Sí, Cristo para España. Pero distingamos: no el Cristo esculpido en mármol, no el Cristo grabado en bronce, no el Cristo pintado en lienzo, sino el Cristo vivo, el Cristo que mostró Juan el Bautista a sus discípulos como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», el Cristo que confesó el Apóstol Pedro como «el Hijo del Dios viviente», el Cristo que contempló el desterrado de Patmos, como «Rey de reyes y Señor de señores», el Cristo del Evangelio, en una palabra. Éste es el Cristo que nosotros, evangélicos españoles, queremos para España, y que venimos predicando hace más de medio siglo.

Y queremos que este Cristo, el Cristo del Evangelio, sea para España, porque España lo necesita; porque en Él está la solución de todos nuestros problemas; porque fuera de Él no hay salvación, ni para los hombres, ni para los pueblos. Mucho pueden darnos los gobernantes con sus disposiciones, mucho pueden darnos los sabios con su ciencia, mucho pueden darnos los financieros con su influencia; pero Cristo puede darnos más que los gobernantes con su autoridad, más que los sabios con su saber, más que los financieros con su labor, porque puede darnos la salvación presente y futura.

Se habla mucho en estos días de salvación. «Lo principal — dicen todos —, es la salvación de España.» Esta afirmación la vemos hasta en los labios de los desechados monárquicos. Y es una gran verdad; pero no en el sentido en que se toma, sino en un sentido mucho más elevado y sublime. ¿La salvación de España! ¿Pero dónde encontrar esa salvación? ¿En los Códigos de los políticos?... ¿En los sistemas de los filósofos?... ¿En las especulaciones de los negociantes?... ¡Ah! ¿De qué le servirá al hombre, si conquistare todo el mundo y pierde su alma?

En la honda transformación porque está

pasando nuestro país, no se han perdido afortunadamente los valores espirituales del pueblo español. El alma del pueblo español sigue siendo eminentemente religiosa; solamente sucede que ha estado mal dirigida. En lugar del Agua de vida, se le han ofrecido cisternas rotas; en lugar del Pan del cielo, se le ha brindado un manjar que no apetecía; en lugar del Camino del cielo, se le ha señalado el camino de Roma; en lugar del Evangelio de paz, se le ha enseñado la tradición del hombre; en lugar de Cristo, se le ha mostrado siempre el Papa. Y como todo esto no era Cristo, el español ha acabado por rechazarlo de plano.

Pero la afirmación sigue en pie: Cristo, para España; porque España lo necesita, y en cuanto España lo conozca, lo aceptará.

Porque el Evangelio de Cristo no es sólo, como algunos creen, la revelación de las perfecciones y atributos de Dios; no es sólo la manifestación de su voluntad santísima; no es sólo la exposición de la doctrina gloriosa, sublime y moralizadora del Maestro divino; no es sólo la historia de la vida y muerte de Jesús. Todo esto es bueno, es admirable, es maravilloso. Pero el Evangelio es algo más que todo esto. El Evangelio, como su misma palabra indica, es la buena noticia. ¿Pero la buena noticia de qué? La buena noticia de que en Cristo tenemos un Salvador, y no un salvador como pudiera serlo cualquier otro, sino el Salvador por excelencia, el único, en el cual podemos ser salvos. Éste es el Evangelio que brindamos a España; éste es el Cristo para España; éste es el Cristo en cuyo nombre os anunciamos remisión de pecados. Y este Cristo y no otro, es el que ha dicho: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar»; el que ha dicho: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos»; el que ha dicho: «El que a Mí viene, no le echo fuera»; el que ha dicho: «Nadie viene al Padre sino por Mí»; el que ha dicho: «Si confesareis vuestros pecados a Dios, Él es fiel y justo para que os perdone vuestros pecados y os limpie de todo mal»; el que ha dicho: «Vendré a vosotros y os tomaré conmigo, a fin de que estéis donde Yo esté.» ¿No es éste el Cristo que necesita España? ¿No es éste el Cristo que aceptarían los españoles, si

lo conocieran? Pues Él quiere juntar a todos los españoles debajo de Sí, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas. Él quiere ser el Cristo de los españoles, el Cristo para España. ¿Lo rechazaremos, como lo rechazó la incrédula Jerusalem?

Hace veinte siglos, el pueblo judío estaba hondamente preocupado con sus problemas nacionales, sus problemas concretos, que también los tenía. Estaba anhelando el momento en que apareciera un redentor que le libertara del yugo del imperio romano, y le devolviera su pérdida independencia. Éste era su gran problema. Y, preocupados con él, no oyeron la voz de Cristo, que venía manso y humilde, trayéndole la salvación, la salvación, espiritual, sí, pero con ella la grandeza material. Bien claramente lo daba a entender Cristo, cuando, llorando a la vista de Jerusalem, decía: «¡Oh, si supieras en este tu día lo que toca a tu paz. Pero ahora está escondido a tus ojos!» Eran las cosas puramente terrenas las que habían cegado los ojos y endurecido el corazón de aquel pueblo, para no ver a su Salvador. ¿La suerte de aquel pueblo? Todos la sabemos. La destrucción de Jerusalem, la dispersión del pueblo judío, el errar durante veinte siglos. Y todo porque no conoció lo que se refería a su paz!

Muchas, y muy grandes, y muy justificadas son las preocupaciones del pueblo español en estos días. Nosotros, como buenos españoles, participamos de ellas también. Pero, ¿será esto motivo para que rechazemos a Cristo? ¿No queremos conocer en este día crítico para nuestro pueblo, lo que se refiere a nuestra paz? ¿Rehusaremos la salud del alma, sabiendo que sin ella no es posible la salud del cuerpo? Sólo los pueblos que han aceptado al verdadero Cristo en su corazón, son los pueblos verdaderamente grandes. ¿Deseamos que España lo sea...? Pues en Cristo, y solamente en Cristo, está la salvación, como la hubiera tenido el pueblo judío si le hubiese aceptado.

Cristo está pasando, quizá ahora más que nunca, muy cerca de nosotros, y como a Zaqueo el publicano, nos dice: «Date prisa, que es necesario que hoy more en tu casa». Español de corazón, amante como nadie del bien de tu Patria, ¿cuál es tu respuesta?

FERNANDO CABRERA.



## Qué es una Iglesia Evangélica.

**L**A misma mano de Dios nos ha conducido a muchos cristianos evangélicos, en diferentes países, a reunirnos para el culto público en templos desprovistos de toda majestad material, locales pobres y aun pobrísimos. Como los cristianos de Corinto, no somos muchos poderosos, muchos sabios o muchos nobles. Pero es mejor mil veces adorar a Dios en fraternidad cristiana en un local reducido y antiestético, que adorarle solo en la propia casa y familia o ni aun allí.

Esta experiencia, deprimente a veces, ha tenido la ventaja de enseñarnos que la Iglesia no es un lugar, ni un recinto de muros altos y bóvedas solemnes, ni un edificio consagrado a Dios, sino una congregación de creyentes en Jesucristo, un núcleo mayor o menor de personas que invocan su nombre y en Él y por Él conocen, aman y sirven al Padre Celestial. Los que tienen fe en el Señor, le han confesado delante del mundo, y se han asociado a sus hermanos creyentes, éstos son la Iglesia. Y es a éstos a quienes Jesús hizo la magnífica promesa: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos». Y como dice Ignacio, el mártir, en su epístola a los cristianos de Smirna: «Donde está Cristo, allí está la Iglesia Católica»; y ya sabemos qué sentido tenía en los primeros tiempos la palabra «católica».

Así hemos sido providencialmente enseñados a restaurar el carácter primitivo de las Iglesias de Cristo, compuestas de creyentes que se reunían habitualmente en un mismo lugar y formaban una familia espiritual con Cristo, como Jefe. Hemos revivido la vida *congregacional*, casi extinta en el Catolicismo Romano, donde la idea de *Santa Madre Iglesia*, y donde la trabazón de una jerarquía absorbente, habían impedido la actividad sana y normal de cada núcleo cristiano.

Hay cosas que son de *esencia* en la Iglesia, y hay otras cosas que son para su *bienestar*. Es de esencia la fe en Cristo, la confesión de ella por medio de las ordenanzas que el Señor estableció, y la vida fraternal. No es de esencia un credo (las Iglesias en Nicea, cuando la gran controversia cristológica, presentaron fórmulas sencillísimas, rudimentarias), ni un ritual, ni una disciplina ya formada, ni un ministerio organizado, ni un lugar consagrado. Algunas de estas cosas, o todas ellas, podrán ser para el bienestar (*bene esse*) de la Iglesia, pero no son de esencia (*esse*). No es de esencia ni siquiera la posesión material de todas las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, pues hoy mismo hay muchas Iglesias en el campo misionero, en las cuales no se conoce toda la Escritura, sencillamente, porque sólo hay traducida a la lengua del país una parte de ella, especialmente, del Nuevo Testamento, Y

Cristo, el Señor de gloria, está entre aquellos creyentes cuando se reúnen, como está entre nosotros.

Una Iglesia Evangélica es hoy aquella que distingue cada vez mejor lo que es de su esencia y lo que es para su bienestar. No despreciando esto último, que es don de Dios, señal de su cuidado y favor, pero no confundiendo con lo esencial, que es su vida misma, o sea la vida de Cristo en ella.

Sobre todo, una Iglesia Evangélica no puede menos de basarse sobre la Sagrada Escritura y fomentar su estudio, según Dios, en su providencia, la va poniendo al alcance de los fieles. Y esto por una razón de sentido común, entre otras de más alto vuelo. En la Biblia tenemos la trayectoria del pueblo precursor del Cristianismo y el reflejo que se ha conservado de lo que era la fe, la vida, la actividad y la esperanza de las primeras generaciones cristianas. Es natural que la esencia de un movimiento, su real sencillez, aparezca en los comienzos, cuando están actuando las fuerzas verdaderamente originales. Algunos eruditos quisieran ir aún más atrás, para hallar, como ellos se figuran, otro Cristo del de los Evangelios. Pero nosotros sentimos y sabemos por experiencia que el Cristo de los Evangelios es el verdadero Cristo, nuestro amado Cristo, el Cristo de la fe, y vemos congruencia perfecta entre las cosas que Jesús «comenzó a hacer y enseñar», y las que sigue haciendo en las almas fieles a través de los siglos.

Así es muy natural que las Iglesias Evangélicas o Protestantes hayan hecho de la Sagrada Escritura piedra de toque de toda doctrina y práctica y *única* piedra de toque. Los luteranos, por ejemplo, rechazando lo que no esté conforme con la Biblia; los calvinistas, aceptando sólo lo que esté conforme con ella; los anglicanos, prohibiendo que se enseñe, como necesario para la salvación, lo que no pueda legítimamente deducirse de las Sagradas letras, y así las demás Iglesias de la Reforma. El espíritu es el mismo: Deseo de hallar lo esencial y no confundirlo con lo accidental. Liberación del pueblo fiel de los yugos humanos que la jerarquía papal le impuso.

El impulso que lleva a los cristianos a reunirse en Iglesia, es perfectamente lógico. Nacieron de arriba los cristianos por la gracia de Dios y mediante el testimonio y las actividades de los que eran cristianos antes que ellos, esto es, la Iglesia. Fueron invitados desde el primer momento a disfrutar la misma atmósfera de fe, confianza, gozo, paz, amor fraternal que se respiraba en los círculos cristianos. Sintieron que su convicción personal se robustecía al contacto de la experiencia cristiana de otros, su desarrollo y progreso se facilitaba en la comunión

con los hermanos, y surgían fácilmente oportunidades de hacer el bien o de recibirlo o de ambas cosas. En una palabra, se sentían incompletos en el aislamiento, miembros sueltos y debilitados, pero completos en la asociación de los fieles, todos formando un cuerpo en Cristo. Cuando esto se ha llegado a sentir, ninguna clase de argumentos son precisos para que la Iglesia ocupe el debido lugar en la vida del cristiano.

Las tareas de la Iglesia son sencillas, pero trascendentales.

Adorar a Dios, el Padre, en el Nombre, que es sobre todo nombre; elevar las acciones de gracias, las alabanzas, por todos sus beneficios, y especialmente por el de la redención obrada por Cristo; ejercer así un sacerdocio interpretativo y representativo del que toda la Humanidad ejercería si conociese los tesoros del amor infinito de Dios (1.<sup>a</sup> Ped. II, 9). Todos los cristianos son, por esto, sacerdotes. La Iglesia es un templo.

Anunciar la verdad cristiana, reiterando en mil formas y modos el mensaje del Evangelio, poniendo los hermanos más dotados sus dones al servicio de la Congregación para desarrollo de ésta en el conocimiento del Señor y para la propaganda exterior. La Iglesia es una escuela y un centro de propaganda del amor de Cristo y su santa verdad.

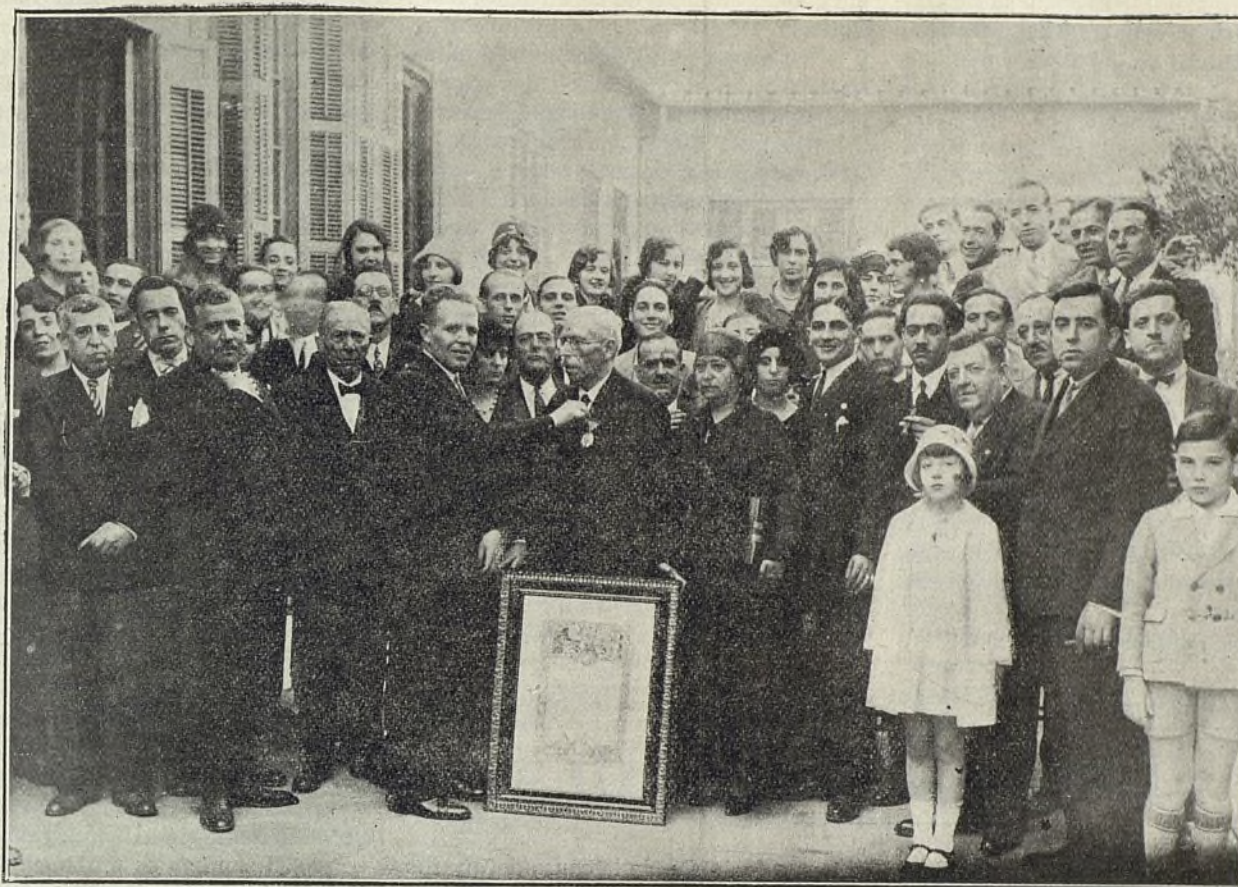
Vivir el espíritu de Cristo en relaciones de fraternidad, auxiliándose unos a otros, y todos juntos socorriendo al mundo, gozándose con los que gozan y llorando con los que lloran, realizando en pequeño sobre la tierra el ideal del Reino de Dios que se propaga al exterior. La Iglesia es un hogar, la «casa del Dios vivo», y los cristianos son los domésticos, los miembros de esa bendita familia.

Para volver a realizar en parte siquiera estos ideales ha sido preciso abandonar los errores romanos, como el culto en lengua desconocida, la adoración de imágenes y reliquias, la misa como sacrificio expiatorio ofrecido por una clase sacerdotal, la confesión auricular, el purgatorio y los sufragios por los muertos, el culto idolátrico a la Bendita Madre de Jesús, culto que retira los corazones del Salvador mismo, la infalibilidad papal y todo lo demás que se ha acumulado, precisamente para obscurecer lo que es esencial y permanente en la Iglesia.

A la unión de las Iglesias locales en círculos más amplios hasta constituir todos la «una, santa Iglesia», o al menos un reflejo aceptable de la Iglesia invisible, hay que ir por otros caminos que los de Roma, y nunca matando el núcleo viviente de la Iglesia local. Ésta no es una enemiga de la Iglesia universal, sino su célula natural. Así que una Iglesia Evangélica como la que hemos descrito, no sólo nos asocia a la Iglesia invisible, sino que encierra las más prácticas posibilidades de la «comunión de los santos» aquí sobre la tierra.

ADOLFO ARAUJO.





Imposición de la Medalla del Trabajo al profesor D. Enrique Rodríguez.

La imposición de la Medalla del Trabajo al veterano director de las escuelas evangélicas de Málaga, es el reconocimiento oficial de la labor educativa que realiza en España la Escuela Evangélica.

## LA ESCUELA EVANGÉLICA

Los propósitos que el Gobierno provisional de la República española, ha manifestado, recientemente, de llegar a la creación, en un plazo muy breve, de 25.000 escuelas, permiten esperar que también en esto dejará muy pronto España de ser una excepción entre las naciones civilizadas, y que la negra mancha del analfabetismo nacional será borrada con la mayor rapidez por una nueva falange de esos abnegados ciudadanos, cuya elevada misión tiene por fin la formación de hombres educados y cultos y, por lo tanto, conscientes de sus deberes y derechos.

Es sabido que el número de analfabetos en España es superior al 50 por 100, cifra que se eleva al 70, y aun al 75 por 100, en aquellas provincias que menos han hecho por librarse de tan ignominioso baldón.

En esta situación, la Escuela Evangélica ha contribuido, con su labor educadora, en una proporción muy importante, al acervo de la cultura nacional, ya que la regla seguida casi sin excepción en la evangelización de España, ha sido la de

establecer una escuela allí donde se abría una nueva Obra evangélica, procedimiento de indudable eficacia, según la experiencia ha demostrado. Todos sabemos el éxito que algunos de nuestros centros de enseñanza han alcanzado, mercedamente, y cómo se estima, en general, la enseñanza de nuestras escuelas evangélicas.

Sería, al par que curioso, interesante, y aun conveniente, tener una estadística de los niños y niñas que han pasado por nuestras escuelas desde que éstas empezaron su actuación en España y, seguramente causaría asombro a muchos el ver que, aunque era verdaderamente expuesto para los que no se dejaban coaccionar en su conciencia, centenares, y aun miles de padres, han confiado sus hijos a la Escuela Evangélica, porque sabían que, al mismo tiempo que una enseñanza que no desmerecía de la que en otros sitios pudieran darles, recibían una instrucción religiosa, que estaba exenta de fanatismo y superstición y no podía dejar en su corazón otra semilla que la del amor con que están impregnadas todas las enseñanzas de nuestro Salvador, y que se les

preparaba su inteligencia para que más tarde pudiesen actuar como hombres verdaderamente libres.

Es muy corriente el caso de que personas que de niños se educaron en la Escuela Evangélica, aunque después hayan seguido su camino sin relación alguna con los elementos evangélicos, cuando, a su vez, tienen hijos en la edad escolar, los traen a nuestras escuelas, porque saben por propia experiencia que les será provechosa su estancia en ella.

Ahora bien, si importante ha sido la obra de la Escuela Evangélica, considerada como vehículo cultural para multitud de españoles, infinitamente mayor ha sido su importancia como medio de evangelización en nuestra Patria.

No creo hacer ninguna atrevida afirmación al consignar que, si no hubiese sido por la Escuela Evangélica, la propagación del Evangelio en España se habría efectuado de una manera mucho más lenta, y que algunas Congregaciones que hoy desarrollan una vida activa, lo deben, en gran parte, a que han sabido sacar el debido fruto a la labor escolar.

Efectivamente, la escuela, en sus dos manifestaciones de diaria y dominical, es, en multitud de casos, el único medio de comunicación por el que podemos dar



a conocer el Evangelio a muchas almas, valiéndonos para ello de la grey infantil, que, por lo general, refiere en su casa lo que realiza en la escuela y, seguramente, que los cánticos de los himnos que han aprendido, las referencias hechas por ellos de las lecciones bíblicas y las explicaciones recibidas de la Palabra de Dios, al ser transmitidas por los niños, han llevado, en ocasiones, un rayo de luz a algunas almas que se hallaban sumidas en la obscuridad más absoluta y, posiblemente, por este sencillo medio, han hallado su salvación. ¡Cuántos miles y miles de españoles han podido recibir alguna enseñanza del Evangelio por mediación de los niños alumnos de nuestras escuelas!

Pero el fruto principal de la labor de la Escuela Evangélica es el que han podido obtener los que a ella han asistido, y en quienes la simiente cayó en buen terreno, y por ello llegaron a ser fieles discípulos de Jesucristo.

Es muy animador saber que son mu-

chas las Iglesias evangélicas que cuentan hoy entre sus miembros con un buen número de ex alumnos de las escuelas, principalmente entre sus elementos juveniles, y es de desear y esperar que sus entusiasmos serán bien aprovechados para la propagación del Evangelio en España.

La Escuela Evangélica ha preparado, pues, en una medida muy notable, el camino para una mayor extensión del Evangelio en nuestra querida Patria. Hagamos cuanto esté a nuestro alcance para que continúe trabajando con igual fruto en lo sucesivo, prestándole para ello toda la atención que merece y, al mismo tiempo, sepamos aprovechar, en la actualidad, el terreno por ella debidamente preparado, para poder llegar, de una manera más extensa e intensa, al alma del pueblo español, hasta que veamos convertido en una animadora realidad el anhelo que hoy experimentamos de conseguir España para Cristo.

JULIÁN SACO.

## LA LIBERTAD DE CULTOS

A B C del 5 de Mayo arremete sin consideración alguna contra el dignísimo y ecuánime ministro de Justicia, porque éste, haciendo honor a su alta ideología y al cargo que ostenta en un Gobierno republicano, que por fuerza tiene que ser renovador y progresivo, repite, en su notabilísima conferencia radiada a los países de la América española, los propósitos y anhelos de la naciente República de implantar en seguida *la libertad de cultos* con todas sus naturales consecuencias.

Nada menos que de *verbalista, sectario frenético, zorrillista ramplón*, etcétera, etc., tacha el periódico derechista al insigne Fernando de los Ríos, por insistir en declaraciones tan inocentes que ni aun a los católicos más cerriles pueden asustar ya a estas alturas, a menos que su cerrilismo les ciegue potencias y sentidos.

¿Que esta alusión al problema religioso en España, considerado por el culto ministro como «destacada y preferentísima» no habrá dejado de extrañar a una gran parte del auditorio ilustrado de aquellos países? Al contrario, lo que extrañará sobremanera a los hispanoamericanos ilustrados es que en tres semanas de República no se haya resuelto ya tan primordial problema; lo que no podrán concebir es que, habiéndose restablecido en los primeros días por el Gobierno provisional las libertades constitucionales, se retarde ni un sólo día más la libertad de conciencia y de cultos, que es la base y garantía primera de todas las demás; lo que pensarán, en fin, aquellos hermanos de allende los mares es que sólo manejos reaccionarios, indignos por lo rastreros e hipó-

critas, estarán siendo la causa de que los nobilísimos propósitos del ministro de Justicia, que son también de todo el Gobierno, no se hayan traducido en decretos firmes e irrevocables.

¿Que este decreto no lo puede dar por sí, sin las Cortes, el ministro? Curiosa salida en un periódico que ha tragado, sin apenas chistar, tantos y tan irritantes decretos dictatoriales de los ocho años indignos. Por lo visto, no repara en que estamos en un régimen y bajo un Gobierno, el único popular y legítimo y que tiene por deber imperioso y urgentísimo deshacer los entuertos de la Monarquía caída y reintegrar al ciudadano español en la plenitud de sus derechos, sin perder un minuto, como punto de partida, para acometer luego en las Cortes los grandes problemas a que el periódico alude.

Porque la libertad de cultos ni es problema nuevo, ni es problema radical, ni es problema que pueda molestar en lo más mínimo los sentimientos religiosos de nadie ni herir susceptibilidades de ningún género.

¿No se han fijado todavía sus mercedes en que este problema de libertad de conciencia está ya resuelto en todos los países del mundo civilizado, y donde no lo está, o se ha limitado con restricciones inexplicables, es el primero que los mismos católicos piden sea resuelto conforme al derecho de gentes? ¿Es que, si los católicos se vieran en un país cualquiera, sin su derecho garantido, no pedirían antes que otra cosa se reconociera sin aplazamientos ni tuteos la plenitud de tal derecho?

Ni la libertad de cultos es problema ra-

dical, ni mucho menos revolucionario, en el sentido demagogo que le quiere dar la Prensa derechista. Que cada ciudadano tenga plena libertad en sus ideas religiosas, y en el ejercicio de su culto, sin más cortapisas ni límites que los del derecho ajeno, es lo más moderado y conservador, es más, aun ante la Constitución del 76, o las palabras del artículo 11: «Nadie, en el territorio español, será molestado por sus opiniones religiosas», están allí puestas en serio para significar y garantizar algo, o no son más que palabras vacías de sentido. Si es esto último, lo primero que tiene que hacer el Gobierno, sin esperar a las Cortes ni a otro recurso dilatorio, es declarar que ningún ciudadano español será molestado en sus creencias religiosas, porque para garantizar este primordial derecho tiene, no sólo atribuciones omnímodas un Gobierno legítimo, sino deber inaplazable, como el deber de dejar *respirar a pleno pulmón*. Y si es que tales palabras son serias, entonces, ¿qué cosa más constitucional y legal y urgente puede darse que interpretarlas en un sentido natural y lógico, reconociendo la *plenitud de la libertad de cultos*?, porque sin tal plenitud, con una sola limitación en el ejercicio del culto, ya *surge, inevitablemente, la molestia* que la Constitución quiere evitar al ciudadano español.

Pero ni siquiera es problema éste que pueda inquietar a nadie. Yo no he podido comprender jamás esa susceptibilidad de los clericales españoles, que quieren mostrarse dolidos de que los demás que piensan en religión de distinta manera tengan libertad de conciencia; ni comprendo qué es eso de «no remover sentimientos ni producir heridas, que encenderían en los espíritus una guerra civil, no menos temible y aciaga que la material, ni que sea faltar a los respetos católicos el «restregar» estos proyectos a la España católica desde lo alto de un puesto oficial, «ni cantar el trágala»...

Pero, ¿dónde tienen el sentido común los reaccionarios españoles, tan *vidriosos* para hablar así, a propósito de una cuestión tan sencilla e inocente como la de resolver el problema de la libertad de cultos? ¿Por qué pensar en heridas, ni en guerra civil, ni en intentos de trágala, ni en temores de alterarse la paz y la serenidad cuando se trata, simplemente, de dar a cada uno lo suyo y nada más? Cristo estableció, como regla de oro de la justicia social, este principio: «Así que todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos, *porque ésta es la ley* y los profetas». De modo que, cuando el ministro de Justicia y el Gobierno provisional de la República prometen amplia libertad de cultos para todos los españoles, están plenamente dentro del principio eterno de eterna justicia y dice a los católicos de España: «Puesto que vosotros queréis (y queréis con toda razón) que los hombres, los Gobiernos, os reconozcan y os garanticen la plena libertad de vuestro



# UN DECRETO IMPORTANTE

## Hacia la libertad de cultos.

Uno de los postulados de la República, y por consiguiente, de este Gobierno provisional, es la libertad religiosa. Con este derecho, España se sitúa en el plano moral y civil de las democracias de Europa y de aquellas democracias de América que, desprendidas de España, se anticiparon en la conquista de las instituciones que aquí acaban de establecerse. La libertad religiosa es en la escuela respeto a la conciencia del niño y del maestro.

El Gobierno provisional de la República desertaría de sus compromisos si rápidamente no se inclinara ante este deber y lo cumpliera. Corresponderá a las Cortes constituyentes resolver sobre la estructura del Estado, la delimitación de poderes y las orientaciones de la enseñanza; pero no se invade la función que a las Cortes constituyentes compete disponiendo que España deje de ser una excepción y haciendo que en la escuela española haya una libertad absoluta en la instrucción religiosa. Por todo ello, el Gobierno provisional de la República decreta:

Artículo 1.º La instrucción religiosa no será obligatoria en las escuelas pri-

marias ni en ninguno de los demás centros dependientes de este Ministerio.

Art. 2.º Los alumnos cuyos padres signifiquen el deseo de que aquéllos la reciban en las escuelas primarias, la obtendrán en la misma forma que hasta la fecha.

Art. 3.º En los casos en que el maestro declare su deseo de no dar esta enseñanza, se le confiará a los sacerdotes que voluntaria y gratuitamente quieran encargarse de ella en horas fijadas de acuerdo con el maestro.

Art. 4.º Quedan abolidas todas las disposiciones vigentes que estén en pugna con el espíritu y la letra de este decreto.

Dado en Madrid a 6 de Mayo de 1931. El Presidente del Gobierno provisional de la República, *Niceto Alcalá Zamora y Torres*; el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Marcelino Domingo Sanjuán*.

*Justamente esta solución, tan razonable y moderada, es la que muchas veces solicitó de los Gobiernos la Alianza Evangélica Española, en sus campañas por la libertad de cultos.*

jero este golpe de Estado de carácter pacífico...

»El nuevo gabinete republicano ha proclamado la libertad de conciencia... Hace mucho tiempo que nuestros hermanos españoles suspiraban por ella. Los suizos no pueden menos de gozarse por ello...

»Las autoridades eclesiásticas han expresado su adhesión al nuevo régimen. Han reconocido la República para asegurarse las mejores condiciones posibles en el porvenir. ¡Eso se llama política!

»Queremos unirnos a nuestros hermanos españoles para pedir a Dios que su voluntad se cumpla. Sabemos cuán necesaria era esta liberación y nos gozamos con ellos de que España inaugure una era de progreso y de libertad. Nuestros hermanos, que han sufrido la opresión, y cuya fe se ha visto a menudo puesta a dura prueba, podrán en adelante, así lo esperamos, proclamar su experiencia espiritual y presentar al pueblo el Cristo viviente».

El semanario evangélico valdense, de Roma, *La Luce*, dedica a España su primer artículo del 22 de Abril, reproduciendo la noticia y los comentarios de periódicos diarios, especialmente *Il Regime Fascista*, que dedica preferente atención a la actitud del clero español, que demuestra la extremada adaptabilidad y flexibilidad de la Iglesia Romana.

Y añade nuestro colega evangélico:

«No hacemos por ahora largos comentarios. Recordamos sólo, en esta hora, las palabras de Alfonso XIII cuando, en su visita a Roma y en su discurso al Papa, le ofreció, como prueba de absoluta devoción, desenvainar su espada contra los herejes. ¡Era el celoso alumno de los jesuitas quien hablaba!

»Una tras otra las hijas predilectas del Pontificado Romano se rebelan contra el yugo que se les quería imponer: ayer Francia, hoy España; y los hombres con sus vanas jactancias pasan.

»El mundo camina; por encima de las denominaciones humanas, sobre los pueblos resuena la voz profética que proclama: *Dios reina*. El reino de Dios es el único que no pasa.

»Expresamos a los evangélicos de España, que después de años de opresión religiosa, más o menos velada, ven alborar una nueva era de libertad de conciencia y de culto, nuestra profunda alegría. Puedan ellos, conscientes de la nueva responsabilidad que la libertad de cultos trae consigo, llegar a ser, cada vez en mayor medida, levadura potente en el seno de su pueblo para su progreso moral y espiritual».

Damos las más cordiales gracias a todos nuestros queridos colegas por sus sentidas manifestaciones de fraternidad cristiana.

**ENVIAREMOS gratuitamente el periódico durante un mes a cualquier dirección que se nos indique.**

culto, debéis querer para los demás este mismo derecho; y no sólo no debéis estorbarlo, sino que deberíais secundarlo, *porque ésta es la ley vuestra*, si sois cristianos».

Y hace muy bien el gran Fernando de los Ríos en suponer que, al implantarse el decreto de libertad de cultos, quedarían los católicos más contentos. Los católicos sinceros, los que sean religiosos de verdad y cristianos de corazón, quedarán contentos, sí, porque verán que se legisla en justicia y en equidad, que es lo que quiere Cristo. Ahora, si hay cristianos que no quieran la libertad de cultos o se molestan con ella, ya sabremos que serán cualquiera cosa, menos religiosos de verdad y cristianos de corazón y espíritus amantes de la justicia por igual.

Porque aquí no hay escape: El que no quiera que se dé a los demás lo que él tiene o busca para sí, ni conoce la justicia ni ama la paz ni el orden.

AGUSTÍN ARENALES.

## LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA Y LA PRENSA EVANGÉLICA

La Prensa evangélica extranjera hace interesantes comentarios sobre el cambio realizado en la vida política de España.

Todos nuestros colegas se congratulan con nosotros por la implantación de la libertad religiosa, y muestran su esperanza de un porvenir más fructífero para la obra evangélica en nuestro país.

*La Christianisme au XX siècle* se pregunta si España está madura para la República. El cambio ha sido aparentemente tan repentino que ha sorprendido a nuestros mejores amigos. Pero termina sus comentarios diciendo: «Sea como quiera, la libertad de conciencia ha sido proclamada. Esto es un gran progreso. Regístrmoslo con alegría y esperemos».

*La Semaine Religieuse*, de Ginebra, dice:

«España, último país europeo que vivía bajo un régimen de Monarquía absoluta, acaba de emanciparse. ¿Se ha libertado definitivamente de la Monarquía? Parece probable. Un porvenir cercano lo demostrará. Hecho notable: ha sido la voluntad del pueblo, manifestada en las elecciones municipales, la que ha inspirado el movimiento. Se comenta mucho en el Extran-



**Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**



# ESPAÑA EVANGÉLICA

## SEMANARIO PROTESTANTE

### Precios de suscripción.

|                                     |                 |
|-------------------------------------|-----------------|
| España y Portugal: Un año . . . . . | 8 pesetas.      |
| Seis meses . . . . .                | 4 »             |
| Extranjero: Un año . . . . .        | 15 »            |
| » Seis meses . . . . .              | 8 »             |
| América: Un año . . . . .           | 1,50 dólar oro. |
| » Seis meses . . . . .              | 0,75 »          |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

# CRÓNICA

### ¡A rebato!

**L**A pastoral del Primado no es un documento religioso, sino vibrante toque de corneta, llamada enérgica al frente único en contra del régimen que la nación acaba de darse: la nación entera, pues los que votaron en oposición fueron tan pocos, que no merece la pena tomarlos en cuenta.

No se escribe como el cardenal Segura, sino cuando se está convencido del derrumbamiento de una tradición a la que la Patria no tiene nada que agradecer, de la que viene a redimirla el nuevo estado político. Es el grito desesperado del que se ve perdido, de quien con excesivo afecto a lo temporal, olvidando la doctrina de Cristo, teme perder las prerrogativas, los privilegios, los beneficios, los bienes terrenales, tan asegurados en la destronada forma de gobierno.

Viene a nuestro recuerdo el pasaje evangélico: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia». ¿Pero es que lo pasado fué reino de Dios? ¿Pero es que en lo pasado hubo justicia?

Reino de Dios es amor y paz. En lo que acaba de desaparecer no hubo amor, ni paz, ni justicia. Y por eso ha desaparecido. No hubo sino arbitrariedad, persecuciones, ofensas, mordazas, negocios escandalosos, toda clase de pecados, cárceles, garrote, fusilamientos. Y para un régimen así, son los elogios fervorosos del Primado. ¿Dónde está ese patrimonio de glorias, de que nos habla la pastoral? En todo el siglo XIX y lo que va del XX, no debe España a la Monarquía un solo día de gloria. Se le debe, en cambio, la pérdida de todo nuestro imperio colonial, el haber sido una triste excepción en el ruedo europeo: la excepción archirreaccionaria. Iglesia y Monarquía convivieron juntas, pero la Iglesia absorbió a la Monarquía, y ahí está, quizá, el origen de la revolución. Los hombres de la Iglesia oficial, salvo contadas y honrosas excepciones, no ejercieron nunca misión de paz, ni el bien público tuvo en ellos sólido baluarte.

El recuerdo de gratitud a la majestad desterrada, en un documento oficial, y una pastoral lo es, es una de las mayores ofensas al nuevo régimen, al Gobierno de la República, a la voluntad nacional. Se puede poner el bastón de mando a los pies de una imagen y al mismo tiempo labrar la desgracia de toda una nación. Compasión a la majestad caída es muy cristiana, y así la hemos tenido nosotros. Pero *pleitesía*, no. Porque pleitesía a lo pasado es insulto al presente; avenencia con lo destronado, insulto a la nación, que se dió a sí misma esta forma de gobierno, agobiada por la forma anterior.

¡Gravedad de la hora presente! ¿Dónde está la gravedad? No en los que acatan la República, el hecho consumado, la nueva estructuración jurídica; sino en los que se empeñen en volver a tiempos inicuos y enciendan en la Patria la guerra civil.

«Algunas disposiciones recientes, en *daño de los derechos de la Iglesia*, y otras más graves que ya se anuncian, y que por ser de todos conocidas no enumeramos, dan a los momentos actuales una gravedad extraordinaria e imponen a la conciencia de todos los católicos españoles gravísimas responsabilidades, que no podrán eludir ni ante la historia de la Iglesia, ni lo que más importa, ante el Tribunal de Dios.» ¡Cómo se reirán en el Extranjero, si al Extranjero llegan estas cosas! Y cómo se reirán, en España mismo, algunos prelados, que los hay, con mucho más recto criterio. Hasta hoy no conocemos ninguna disposición que perjudique los derechos de la Iglesia. Aún no se ha decretado la libertad de cultos. Que tampoco ha de hacer daño a la Iglesia. Y no quieran engañar a las gentes con tal daño, aquí no hay cuestión religiosa; España es, desgraciadamente, un país irreligioso: o superstición o incredulidad. Aquí lo que hay es cuestión clerical, que no es lo mismo, sino todo lo contrario. Y la pastoral del Primado es, sencillamente, un toque de corneta clerical, «llamada a las responsabilidades ante el Tribunal de Dios». Del buen Dios, Padre de amor y misericordia, que no puede aprobar a heraldos de pasiones ni clarines de guerra.

¡Deberes religiosos! Oración. Que se organice, por las señoras católicas, cruzada de oraciones y sacrificios, bajo la dirección de los reverendos párrocos. Señoras que militan bajo las banderas de la Acción Católica. «Extensísimo es el campo de acción que se las ofrece, promoviendo con toda intensidad, no sólo oraciones privadas por las necesidades de la Patria, sino actos solemnes de culto, públicas rogativas, peregrinaciones de penitencias, y *utilizando los medios tradicionalmente usados en la Iglesia* para implorar la divina misericordia.» Conocemos toda la extensión del campo de acción clerical, todo lo que el clericalismo desea de la mujer, toda la propaganda desde púlpitos y confesonarios. Conocemos también los medios tradicionalmente usados

por la Iglesia, por los que ostentan su representación desde el arreglo constantiniano. Son los medios empleados en Méjico, los que utiliza siempre el clericalismo ante Gobiernos que se suponen débiles.

Se ofrece en la pastoral colaboración con aquellos que ejercen la autoridad civil, «pero a su vez se pide que ésta respete los derechos que otorgó a la Iglesia su divino Fundador».

Si Jesús volviera, empuñaría nuevamente el látigo; repetiría sus anatemas contra mercaderes, sacerdotes y fariseos.

«Sirvanos de guía la actitud de la Santa Sede que, al darse por notificada de la constitución del nuevo Gobierno provisional, declaró estar dispuesta a secundarle en la obra de mantenimiento del orden social, confiando que él también, por su parte, respetará los *derechos de la Iglesia y de los católicos de una nación donde la casi totalidad de la población profesa la religión católica*». La casi totalidad de España, por desgracia, es atea. Unos, francamente, sin hipocresía; otros, en su fuero interno, calladamente. Son las mujeres, las burguesas, quien da mayor contingente al catolicismo español.

No cabe en los reducidos límites de una crónica analizar como es debido cada concepto de la sabrosa pastoral, de una crónica hecha a vuelapluma. Es el documento, en conjunto, afecto al pasado desvanecido, ofrecimiento condicional al presente, afirmación de inviolables derechos, anuncio de peligros para la religión y el orden social, llamamiento a la resistencia, angustiosa incertidumbre respecto al porvenir de la Patria y de lo que el catolicismo o clericalismo representa en la Patria, apelación a la acción. «Si permanecemos *quietos y ociosos*, si nos dejamos llevar de la *apatía y de la timidez*, si dejamos expedito el camino a los que se esfuerzan en destruir la religión o fiamos el triunfo de nuestros ideales a la benevolencia de nuestros enemigos, ni aun tendremos derecho a lamentarnos cuando la triste realidad nos demuestre que habiendo tenido la victoria en la mano no supimos luchar con denuedo ni sucumbir con gloria.»

Largo y sabroso ha escrito el cardenal. Esperamos con todo interés la respuesta del Gobierno provisional. Ciertas cosas no pueden quedar a resolución de las futuras Cortes.

\*\*\*

Escritas las anteriores líneas, han surgido graves acontecimientos. La comentada pastoral y el legalismo ministerial envalentonaron a los enemigos del nuevo régimen, dando lugar a tumultuosos incidentes. Y como toda acción engendra reacción y la violencia es madre de violencia, la voluntad popular, justamente indignada, ha tomado lamentables represalias. Dios ponga acierto en el Gobierno de la República para resolver tan difíciles circunstancias.

LUIS VILLAOZ.



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Los últimos atropellos del viejo régimen.

Desde Tarrasa.

¡Libertad de conciencia y de cultos; secularización de cementerios; igualdad de los ciudadanos de una Patria libre ante la Ley, con el máximo respeto a todas las creencias! Bellas palabras, que hacen saltar de alegría los corazones de los creyentes, escarnecidos y oprimidos. Bastante falta hacía la realización de tan halagüeño programa en nuestra amada nación.

Relatar todos los casos de atropellos a que dió lugar una tolerancia religiosa, tan limitada como ambigua en sus detalles, sería tarea imposible; pero ahí va uno, ocurrido durante los últimos días del antiguo régimen, que nos ayuda a dar gracias a Dios por el cambio político recién efectuado en nuestro país.

Nuestro hermano D. Félix Simón, que está cumpliendo en estos días su servicio militar en el regimiento de infantería de Alcántara, de guarnición en Barcelona, haciendo constar su carácter de evangélico en la hoja de filiación, había logrado librarse de la asistencia a misa, de acuerdo con disposiciones legislativas pertinentes al caso. Llegó el día de Viernes Santo, y requerido por un oficial a que formase con la tropa para ir a adorar el crucifijo en ciertas iglesias de la ciudad, manifestó que su conciencia no le permitía realizar un acto de culto que consideraba de igual carácter que el de la misa, suplicando se le eximiese de aquél, como había sido exceptuado de ésta.

La respuesta de su superior fué que, por existir esta tolerancia, no le arrestaba ante su intento de desobediencia, con la condición de que se dispusiera a obedecer. Al darse cuenta de que nuestro hermano no estaba dispuesto a formar si no se le daban garantías de que sería respetada su conciencia durante el ordenado paseo militar, le hizo quedar arrestado por tiempo indefinido.

En el cuartel fué muy comentada la conducta del mencionado capitán, que fué calificada de imprudente, incluso por oficiales de su propia graduación. El señor coronel del regimiento quiso cerciorarse de si realmente constaba en la cartilla de nuestro hermano la nota de evangélico; pero no se dió ninguna orden de levantar el arresto hasta que el padre del joven se personó en el cuartel, provisto de una copia de la Real orden que acostumbra publicar ESPAÑA EVANGÉLICA, e intercedió cerca del capitán que le había arrestado.

La República se ha honrado grande-

mente proclamando voluntaria la asistencia a los actos del culto católico en el Ejército. Sólo así podía terminarse de una vez con estos enojosos conflictos. ¡Dios haga que sea tan enérgica en los demás problemas religiosos que quedan por resolver! — S. Vila.

### Valencia.

#### Conferencia en Burjasot.

El sábado, día 2 del actual, y después de un hermoso culto cristiano en el que tomaron parte los pastores bautistas de Játiba y Denia, y escuchar un corto resumen del pastor de la Iglesia de Valencia, D. Julio Nogal, nos trasladamos al amplio local del Casino republicano situado enfrente de nuestra Capilla, para escuchar una impresionante conferencia de nuestro estimado hermano D. Florentino Tornadijo.

La conferencia (que a juicio de muchos fué insuperable) versó sobre el tema «Orientaciones de la República española».

El amplio cuadrilátero del Casino se hallaba materialmente lleno, no pudiendo entrar muchos, que lo hubieran deseado, pues la gente ocupaba hasta la puerta del Casino.

Reseñar la conferencia sería tarea prolija y difícil; baste decir que el público todo salió satisfechísimo de ella.

El señor alcalde, teniente alcalde y varios concejales que asistieron, honrando con su presencia el acto, felicitaron efusivamente al Sr. Tornadijo, siendo el primero en hacerlo D. Roque Riera, concejal, que presidía el acto, y propagador de la fe evangélica.

Reciba, pues, nuestro hermano nuestra cordial felicitación, como asimismo el excelentísimo Ayuntamiento de Burjasot, que tan dignamente sabe dar testimonio de su fe republicana.

Y ahora pongamos este acto en manos del Señor, para que Él se sirva bendecirle y que pronto tengamos el gozo de ver en este noble pueblo un despertamiento puramente cristiano. — Por la Iglesia, la tesorera, *Regina Valero*.

### Advertencia.

Por olvido involuntario del autor apareció una errata de importancia en el «Himno a la República», que publicamos en nuestro número anterior. Y es la siguiente:

En el séptimo compás a contar desde donde dice «Coro» figura varias veces el *Fá natural*, debiendo ser *sostenido*.

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

## Notas breves.

Después de diez años de ausencia, pasados en los Estados Unidos, ha regresado a España el joven D. Manuel Lusa, hijo mayor de nuestro querido amigo el pastor de Logroño, D. Mauricio. Sea muy bien venido.

— Hemos recibido con mucho placer la visita del coronel del Ejército de Salvación, Mr. Alfred J. Benwell, el cual ha pasado unos días en Madrid en viaje de estudio.

— El día 3 del corriente mes se celebraron en la Iglesia de Sans (Barcelona) dos actos, que fueron motivo de gozo para todos. En el culto de la mañana recibieron la bendición nupcial los jóvenes esforzados y miembros comulgantes D. Mariano Navarro y la Srta. Julia Roca. Ofició el pastor D. Teodoro Fernández, y el coro de la Iglesia cantó un himno adecuado al acto. El hecho de ser ambas familias de los contrayentes evangélicos de muchos años hizo que algunos hermanos de otras congregaciones testimoniaran su simpatía asistiendo a dicho acto.

A continuación fueron admitidas a la Iglesia las tres hermanas Ballester (Basilisa, Josefina y doña Maria); así que fué un día de gozo para dicha Iglesia. Que el Señor bendiga abundantemente a los nuevos esposos, así como a las tres hermanas Ballester, es nuestro vivo deseo, y que muchos más se decidan a seguir a Cristo, siguiendo el ejemplo de estas tres hermanas, cuya madre, D.<sup>a</sup> Basilisa, hace poco tiempo ingresó en la Iglesia. ¡Y qué gozo para ella al ver realizados sus deseos de que sus hijas se entregaran también al Señor!

— El día 4 del actual, se celebró en Linares, según el rito de la Iglesia Reformada, y previo el contrato civil, el casamiento de D. Volney Parrilla García, empleado en la Compañía M. Z. A., con la señorita Eloisa Latorre Rienda. Muchas felicidades y bendiciones deseamos a los jóvenes esposos.

— Ha contraído matrimonio civil y después el religioso, en Bailén, D. David Garrido Fernández, de la Iglesia de Linares, con D.<sup>a</sup> Zocueca Cano Martínez, de la Iglesia de Bailén. Que el Señor les colme de bendiciones en su nuevo estado.

— A la avanzada edad de ochenta y tres años ha fallecido en Bailén, D.<sup>a</sup> Juana Ramona Delgado, celebrándose el 3 del actual el sepelio en el Cementerio civil de la localidad. Acompañamos a sus parientes en su dolor.

## Nuestra Estafeta.

*S. V., Tarrasa.* — Se le remitió el número que solicitaba. Creemos, como usted, que la cosa ya tarda.

*M. P., Mallorca.* — Enviados los ejemplares del 23 de Abril, que no recibí. Sentimos mucho el retraso a que se refiere. Pero ya habrá visto, por lo dicho en otros números, que el periódico se despacha semanalmente con toda puntualidad.

*J. J. S., Bailén.* — El matrimonio civil es enteramente gratuito. Los documentos que se exigen cuestan dinero, por supuesto; pero la ceremonia es completamente gratuita. Si se les ha exigido algo por dicho acto, sirvanse darnos el recibo que se les haya entregado, y aquí presentaremos la denuncia donde se deba.

*P. G., Sevilla.* — Le enviamos los recibos que pedía. Los suponemos en su poder.

*J. M., Sevilla; A. G. V., Fuentes.* — Los giros que nos anunciaron hace algún tiempo, no han llegado a nuestro poder.

*E. F., Alicante.* — Le hemos enviado los dos ejemplares que pedía. Diganos si debemos aumentar el paquete, pues hasta ahora no hemos recibido aviso alguno en este sentido.



# Iglesias y Capillas Evangélicas de España.

## CASTILLA Y LEÓN

Madrid: Beneficencia, 18.  
Bravo Murillo, 63.  
Calatrava, 27.  
Castellana, 6 (alemana).  
Núñez de Balboa, 43 (inglesa).  
General Lacy, 12.  
López de Hoyos, 100 (Prosperidad).  
Noviciado, 3.  
Tortosa, 3.  
Trafalgar, 34.  
Duque de Sexto, 6.  
Alcázar de San Juan (Ciudad Real): Primera Travesía de Salamanca, 9.  
Almagro (Ciudad Real): Cruces, 3.  
Almodóvar (Ciudad Real): Cristo, 49.  
Arenas de San Pedro (Ávila).  
Barcial del Barco (Zamora).  
Camuñas (Toledo): Federico Flíedner, 1.  
Carrizosa (Ciudad Real).  
Casavieja (Ávila).  
Castellar de Santiago (Ciudad Real): Calle Ermita.  
Castrogonzalo (Zamora).  
Cercedilla (Madrid): Corredera, 7.  
Cigales (Valladolid): Tercias, 6.  
Cózar (Ciudad Real).  
Criptana (Ciudad Real).  
El Escorial de Abajo (Madrid): Casa de Paz.  
Giménez de Jamuz (León).  
Guisando (Ávila).  
Infantes (Ciudad Real).  
León: Suero de Quiñones, 10.  
Logroño: San Agustín, 20.  
Piedralaves (Ávila).  
Pradejón (Logroño): Mayor, 17.  
Puertollano (Ciudad Real): Ancha, 21.  
Salamanca: San Antonio, 2.  
Santander: Isabel la Católica, 14.  
Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real): Gloria, 4.  
Sotillo (Ávila).  
Tetuán de las Victorias (Madrid): Ceuta, 1.  
Torralba de Calatrava (Ciudad Real).  
Torre del Valle (Zamora).  
Torrenueva (Ciudad Real): Los Ramos, 22.  
Valdepeñas (Ciudad Real): Mediodía, 5.  
Valladolid: José M. Lacort, 20.  
Macías Picavea, 25.  
Villaescusa (Zamora).

## CATALUÑA Y BALEARES

Barcelona: Blasco de Garay, 6 y 8.  
Diputación, 38.  
Ferlandina, 47.  
Fernández Duro, 24 (Sans).  
Internacional, 24 (Clot).  
Llull, Chaflán Llacuna (Pueblo Nuevo).  
Moyá, 2 (alemana).  
Riera de San Miguel, 54.  
Ripoll, 22.  
Rosellón, 148 (inglesa).  
San Agustín, 14.  
Teruel, 22.  
Alcarraz (Lérida).  
Almacellas (Lérida).  
Badalona (Barcelona): Guixeras, 5.  
Bellvis (Lérida).  
Caldas de Montbuy (Barcelona).  
Capdepera (Mallorca): San Pedro, 3.  
Corbins (Lérida).  
Estartit (Gerona).  
Figueras (Gerona): Don Pedro III, 39.  
Pozo Artesiano, 1.  
Ginestar (Tarragona): Balmes, 2.  
La Escala (Gerona).  
Lérida: Caballeros, 40.  
Llansá (Gerona).  
Mahón (Menorca): Santa Eulalia, 35.  
Monistrol de Montserrat (Barcelona).  
Montargull (Lérida).  
Palma de Mallorca: Murillo, 46 (Santa Catalina).

Palma de Mallorca: Soler, 48.  
Palafrugell (Gerona): Genis y Sagarra, 2.  
Palamós (Gerona): San Antonio, 29.  
Reus (Tarragona): Vidal, 2.  
Rubi (Barcelona): Colón, 8.  
Sabadell (Barcelona): V. Balaguer, 208.  
Carretera de Barcelona, 222.  
San Cugat del Vallés (Barcelona): Vall-doreire, 38.  
San Feliú de Guixols (Barcelona): Gorgoll, 19.  
Santa Coloma (Barcelona).  
Tarrasa (Barcelona): Antonio Pío, 159.  
Galvani, 117.  
Topete, 104.  
Conde de Salvatierra, 98.  
Termens (Lérida): Balaguer, 18.  
Torrefarrera (Lérida).  
Villa Carlos (Menorca): Mayor, 107.  
Villafranca del Panadés (Barcelona): Cid, número 22.  
Villanueva y Geltrú (Barcelona): Rabalet, número 14.

## GALICIA Y ASTURIAS

Ares (Coruña).  
Bande-Calvos (Orense).  
Besullo (Oviedo).  
Bogo, Villadrid (Lugo).  
Castiñeiras (Coruña).  
Coruña: Panaderas, 14.  
El Ferrol (Coruña): Sagasta, 44.  
Gijón (Oviedo): Llano de Abajo.  
Goyos, Villameá (Lugo).  
La Ramallosa por Santiago-Teo (Coruña).  
Lugo: Abad, 8.  
Marín (Pontevedra).  
Moreira-Sotomayor (Pontevedra).  
Muños-Bargeles (Orense).  
Muras (Lugo).  
Recende, Villameá (Lugo).  
San Clodio, Los Castros (Lugo).  
Santo Tomé de Piñeiro (Pontevedra).  
Vigo (Pontevedra): Pi y Margall, 29.  
Villar-Silleda (Pontevedra).

## ARAGÓN

Ballobar (Huesca): Mayor, 32.  
Chalamera (Huesca).  
Jaca (Huesca): Bellido, 7.  
Laguarres (Huesca).  
Monzón (Huesca): García Hernández.  
Tauste (Zaragoza): Turco, 11.  
Velilla de Cinca (Huesca).  
Zaragoza: San Pablo, 85.

## VALENCIA Y MURCIA

Águilas (Murcia): Jovellanos, 22.  
Albacete: Libertad, 6.  
Tejares, 11.  
Alcácer (Valencia): Calvario, 63.  
Alicia (Valencia): Santos, 3.  
Alicante: Calderón de la Barca, 24.  
Torrijos, 26.  
Almendricos (Murcia).  
Burjasot (Valencia): Blasco Ibáñez, 91.  
Carlet (Valencia): Reina Victoria, 6.  
Cartagena (Murcia): Rosario, 51.  
(San Antón): Mayor, 10.  
Castellón de la Plana: Escultor Viciano, 20.  
Cirat (Castellón).  
Denia (Alicante): Sandunga, 22.  
Elda (Alicante): Luis Bernabé, 1.  
Játiba (Valencia): Plaza Padre Uriós, 27.  
Medrano (Murcia).  
Monóvar (Alicante): Luis Martí, 16.  
Murcia: Plaza Romea, 5.  
Navarrés (Valencia): Jesús, 10.  
Ontur (Albacete): Pozo, 88.  
Paterna (Valencia): Cuevas de la Torre, 75.  
Sumacárcel (Valencia): Plaza de la Era, 2.  
Turis (Valencia): Molino, 21.  
Valencia: Baja, 31.  
Emplo, 4.  
Palma, 5.

Villalonga (Valencia): Alcudia, 44.

## ANDALUCÍA Y CANARIAS

Aldea Hermosa de Montizón (Jaén): Calle de Madrid.  
Algeciras (Cádiz): Monet, 9.  
Almería: Plaza de la Constitución, 7.  
Antequera (Málaga): Camberos, 34.  
Asquerosa (Granada): Granada, 21.  
Arroyo de Ojanco (Jaén).  
Bailén (Jaén): Calle del Agua, 5.  
Baños (Jaén).  
Beas de Segura (Jaén): Av.ª Primo Rivera.  
Cádiz: Mariana de Pineda, 62.  
Camas (Sevilla): Camino de Guía, 9.  
Castellar de Santisteban (Jaén).  
Centenillo (Jaén).  
Chiclana (Jaén): Calle Peñas.  
Chilluévar (Jaén).  
Córdoba: Candelaria, 12.  
Elche de la Sierra (Jaén).  
Escoznar (Granada): Ancha, 49.  
Granada: Tendillas de Santa Paula, 7.  
Guarromán (Jaén): Alcocer, 5.  
Jaén: Hornos Negros, 4.  
Jerez de la Frontera (Cádiz): Argüelles, 13.  
La Carolina (Jaén).  
La Línea de la Concepción (Cádiz): San Luis, 1.  
Las Palmas (Canarias): León y Castillo, 47.  
Linares (Jaén): Cambroneras, 27.  
Los Barrios (Cádiz).  
Los Rubios (Málaga).  
Málaga: Andrés Borrego, 31.  
Guimbarda, 17.  
Torrijos, 25.  
Montoro (Córdoba).  
Navas de San Juan (Jaén): Castillo, 4.  
Puerto de Santa María (Cádiz): José Navarrete, 62.  
Puebla de Cazalla (Sevilla): San Patricio.  
Sabiote (Jaén).  
San Fernando (Cádiz): San Bernardo, 55.  
Sanlúcar de Barrameda (Cádiz): Pedro Rodríguez, 6.  
Santa Cruz Tenerife (Canarias): Igualdad, 7.  
Santa Elena (Jaén).  
Sevilla: Relator, 9.  
Plaza San Agustín, 11.  
Soriuela (Jaén).  
Úbeda (Jaén): Losal, 18.  
Utrera (Sevilla): Castelar, 30.  
Vilches (Jaén).  
Villafranca de (Córdoba): Calle Jerez, 36.  
Villanueva del Arzobispo (Jaén): Goleta, 4.

## EXTREMADURA

Badajoz: Arco Agüero, 14.  
Ibáhernando (Cáceres).  
Miajadas (Cáceres): Matadero, 12.  
Santa Amalia (Badajoz): Calle López, 33.  
Santa Marta (Badajoz): Carretera, 8.

## PROVINCIAS VASCONGADAS

Bilbao: San Francisco, 28.  
San Sebastián: «Villa Evangélica». Alto de Miraconcha.

## MARRUECOS

Tetuán: Calle Postas.  
Suika.

## FERNANDO PÓO

Santa Isabel.

## GUINEA ESPAÑOLA

Benito.

En esta lista figuran todas las Iglesias y Capillas evangélicas de las cuales hemos recibido datos. En las localidades donde existe más de una Iglesia o Capilla, se hallan consignadas por orden alfabético.